



DIÁLOGOS EN LA LA MORGUE

Jennifer:
Historia de un adulterio

MARIO BLACUTT MENDOZA

PÁGINA 65

Derechos de autor protegidos por ley
Registro de depósito legal: 4-1-1681-07

Derechos de autor:

Resolución Administrativa Nro. 554/2007
I.S.B.N 978-99954-0-267-9

Dedico esta obra con el cariño, el respeto y la admiración que siento por todas las mujeres del mundo: las de ayer, las de hoy, las del mañana. Ésta es la historia de una de ellas.

**¿Alguna vez fuimos amigos?
¿Compartimos algún coloquio sobre intrascendencias?**

**Alguna vez fuimos compinches?
¿Compartimos un secreto o una travesura?**

**Alguna vez fuimos Compañeros?
¿Luchamos por objetivos comunes?**

**¿Alguna vez fuimos amantes?
¿Intentaste que mi corpiño latiera ante la presencia del
hombre?**

**Nada de Eso
Sólo fuimos marido y mujer**

El Ritual

(En una morgue cerrada y desierta el silencio se hace espacio,
espacio-tiempo, como el perfil de algún espíritu)

Sólo los pensamientos resuenan, hasta que vienen los morado-
res de las dimensiones no develadas y empiezan el ritual

Los cadáveres, apilados en tren de exterminio crematorio, re-
nuevan los álgidos hálitos de muerte que plasman la vida

Los hombres, de negro y las mujeres, de blanco, pintan una
acuarela de luz embriagada alrededor de la mesa:

Inmensa, caobiana, ostia lunar en un andarivel de sombras y de
claros; de claros y de sombras

Círculo donde el dodecaedro estampa la última de las formas

La voz del mando alumbró la conciencia todavía helada de los
asistentes y despierta el eco dormido en las paredes)

Empecemos el Ritual, el que evoca el Estado Puro del Ser
El Ritual que invoca el Estado de Existencia por igual

El que lo conjura desde la corola donde florece el tiempo
El Único que cabe en una eternidad o en un segundo

Cóncava hagamos la mente para que refleje con lealtad
Cóncava hagamos la mente y viva la intuición

Estrecha hagamos la diferencia de ayer, hoy y mañana
Estrecha hagamos la aparente diferencia

Así comprenderemos lo que es-siendo sin parecer ser

Sólo así seremos-siendo; Estaremos - estando;

Aparte seamos de la vida que los sentidos nos imponen
Independientes seamos de la apariencia

Consagremos la Ceremonia, así podamos ser consagrados
Consagremos la Ceremonia Vital

Venga el misterio donde lo uno es lo vario, lo vario es uno
Y donde lo vario es lo vario y lo uno es lo uno

Empecemos el Ritual de la Vida y de la Muerte
Recibamos la vida como recibimos la muerte

–¿Quiénes son los nuevos huéspedes de la última morada, del
lugar donde se adereza el próximo banquete del gusano?

–Un marido inquisitivo y victimador de la causa del cielo; suici-
da después, en justa distribución de su sentido de justicia

–Por lo visto, otro que tenía el honor en la testosterona y la ética
depositada en la entrepierna de su mujer

Que hable el victimador suicida
Que diga su testimonio ante sí y ante lo ignoto

*(A pesar de que el cuerpo del victimador-suicida está en la pila
de cadáveres, con un brazo colgando –péndulo de gravedad si-
niestra– su imagen, la que refleja sus mejores tiempos, aparece
en la gran pantalla, dominando toda la pared frontal, cubierta
ahora de fondo blanco, con esa personalidad que parece hecha
para inhibir todo y a todos, especialmente ahora que muestra una
calma que exaspera)*

–Nada habréis de reprocharme, excepto el haber detenido por tanto tiempo la bala vengadora: tardé tres largos minutos en decidirme al lanzamiento desagrador. He tomado decisiones mucho más importantes acerca de la fusión de dos empresas, en la mitad de ese tiempo perdido en un extraño intento atrevido de vacilación

–No estamos para el reproche; lo estamos sí para la pregunta inevitable: ¿por qué? ¿Por qué una muestra tan letal de desatino, en medio de una vida que tenía en su panorama todos los posibles horizontes?

–Porque era necesario. Una estrategia de vida se formula con la misma pulcritud que exige un plan de adquisición de alguna empresa: nada debe fallar en el acto de señalar la presa, ni en la respiración con que se concretan los términos ya delineados con antelada intención

(La pantalla, hecha de la gama completa de los blancos, camaleón al revés, tomaba la textura de gamas múltiples y diferenciadoras para resaltar la figura del personaje)

¿No tenía una reputación que defender y fortalecer? ¿No tenía la admiración incondicional de mis compinches; su lealtad para guardar los secretos hasta el momento oportuno y hablar bien de mí, de mi valentía, de mi inteligencia y de mis cualidades ante todas las chicas conocidas y por conocer? (el orgullo se personifica en la silueta que, en movimientos pausados, traza rasgos abstractos en el fondo de la pantalla) Mi vida en el colegio fue plena de aventuras y de experiencias sublimes. Siempre fui un ejemplo de autoconfianza; más bien, de extrema autoconfianza, dirían mis profesores. Hice lo que un estudiante audaz hace. Allí me preparé para la vida: nadie estudió tanto como yo; nadie puso en sus ejercicios físicos tanto empeño como puse yo. Sabía que a la par de la mente, debía entrenar mi cuerpo. Nunca sería débil, siempre sería fuerte. Obtuve mi primer cinturón negro en Artes Marciales cuando cumplí los 15 años; des-

de entonces nunca dejé de practicar y subir en los peldaños que llevan de un dan a otro; de una nueva seguridad a otra

—¿...?

—Discipliné mi mente. También me hice indiferente al dolor. Cuando recibía un golpe lo absorbía con la misma naturalidad con que se recibe una palmada o una noticia acerca de la muerte de un soldado en Afganistán. Nunca experimenté nada especial al golpear a un rival o a un enemigo; cuando lo golpeaba sentía que en vez de ladrillo o de madera, era una masa de carne y huesos la que crujía bajo mis golpes: eso, carne y huesos, nada más. Nunca participé en un deporte de conjunto; siempre escogí el que se hacía individualmente. Practiqué tenis y natación porque sabía que algún día me servirían para llevar adelante mi vida social y en vez de gimnasia, tomé las artes marciales

—¿...?

—No; nunca abusé de nadie. Más bien, defendí a muchos. A propósito, debo decir que la mayor parte de las peleas que sostuve, tuvieron como causa la defensa de alguien que estaba siendo abusado con desventaja. El abuso gratuito siempre me pareció una muestra de estupidez; yo no podía ser estúpido: ni de una ni de otra manera

—Vemos que vuestra vida de niño y de adolescente fue una época de entrenamiento para librar las batallas que según vos, vuestro destino os presentaría. Nacisteis, al parecer, con el don de prever y de obrar en consecuencia. Sin embargo, hay algo que acucia nuestros cerebros, impeliendo a que hagamos la pregunta urgente: conocidas las actitudes para con vuestros amigos, es preciso saber ¿cómo eran las relaciones con vuestros padres?

—Mi padre asumió mi autosuficiencia con gran orgullo. A cada nuevo rumor que le llegaba de mí o a cada nueva revelación de mi parte, sonreía con orgullo que no deseaba disimular (las estañas repetían un movimiento de asombro ante el recuerdo

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

